bas; pero la historia dice, que á los tres dias de este suceso la condesa entró en el famoso taller de pintura de Adan Van-Ort, y vió á su page muy afanado dibujando una boca y una oreja.

III.

ADAN VAN-ORT.

Habia trascurrido cerca de un año: en uno de los mas hermosos dias de Octubre, se celebraba en Amberes la festividad de San Rafael: la condesa de Lalain se llamaba Rafaela, y nada mas natural que solemnizar el aniversario de uno de los primeros títulos de Flandes. Serian las diez de la mañana cuando nuesta amable condesa presicia—al lado de su esposo—la mesa espléndida que se habia preparado para dar un brillante almuerzo á todas aquellas personas hácia las cuales concedia la condesa una distincion especial. Todos estaban ya sentados y habia dado principio el almuerzo, cuando dijo la condesa por lo bajo á su esposo:

—Mucho me estraño, querido esposo, que Rubens no haya venido.

—Aun no tarda, respondió el conde.

Con efecto, al poco rato apareció un criado anunciando á D. Pedro Pablo Rubens. Instantáneamente se presentó el antiguo page ciñendo á su cuerpo un riquísimo vestido, y sosteniendo en su mano, con una gracia especial, un chambergo de anchas alas con una magnífica pluma blanca, cuyo estremo superior besaba suavemente la alfombra del comedor. En la mano izquierda llevaba un papel de cartulina enrollado.

—Os echábamos de menos, amable jóven, dijo la condesa sonriendo al aparecido mancebo.

—Lo que me anunciais me complace sobremanera, respondió Rubens, porque justifica el singular aprecio que me profesan en vuestra morada, pues siempre se echa de menos aquello que se desea.

Los demas convidados hicieron iguales demostraciones de atencion y complacencia, y fueron estrechándose las distancias á fin de dar cabida en el banquete al jóven pintor. Sin embargo, este, antes de tomar asiento, y despues de haber entregado el sombrero á un criado, desenrolló el papel que llevaba en la otra mano, y mostró á los ojos de la condesa la bella imágen del arcángel San Rafael, dibujada con una inteligencia estraordinaria.

—Muy bien, caballero, dijo la condesa; os doy la mas cumplida enhorabuena por vuestros visibles adelantos.

—Señora condesa, dijo el antiguo pagecillo inclinando la cabeza, recibid esa pequeñez, tributo de mi escaso ingenio; pero al mismo tiempo, como una verdadera espresion de los primeros pasos dados por vuestro page en la carrera de las artes. Vos habeis sido mi protectora, aquella buena señora que logró vencer las preocupaciones de mi madre, que se negaba á dejarme emprender una profesion que me encanta, y en la cual tengo la arrogancia de presentir mi futura felicidad.

(*Continuará.*)

MOISES EN EL OREB.

SONETO.

Del sur en el desierto caloroso
Penetró fatigado el israelita;
Devoradora sed su lábio agita,
Y corre en busca de agua presuroso.
Fuentes halló en Elim y halló reposo
Aquesta tribu errante y aun proscrita;
Hoy de dolor su corazon palpita,
Suspira triste ó llora silencioso.
Miró Moisés de su querida gente
El terrible dolor que padecia
Por falta de agua y el calor ardiente:
Sube al Oreb en la mitad del dia,
Hiere un peñasco que brotó un torrente
Y hace el pueblo á Jehová plegaria pia.

RAFAEL GONZALEZ PAEZ.

VARIEDADES.

PEDRO PABLO RUBENS.

III.

ADAN VAN-ORT.

(CONCLUYE.)

La condesa recibió el significativo agasajo de su protegido, y dió gracias por el recuerdo. Al pié de la imágen decia: *Tributo de afecto y reconocimiento que hace á la noble señora condesa de Lalain, su mejor amigo y humilde servidor, Pedro Pablo Rubens.* La condesa leyó sonriendo satisfactoriamente la dedicatoria, é inclinó la cabeza repetidas veces mientras leia. Luego soltó la preciada estampa y suplicó á su page que se sentara. La condesa de Lalain contó este dia en el número de los mas felices de su vida. Un corazon sensible y generoso se complace estraordinariamente con estas sencillas manifestaciones que nacen del alma. ¡Quién duda que esta noble señora estaria diciendo silenciosamente: "Si este jóven llega á ser un célebre pintor, á mí me lo deberá!" Y esta sola reflexion bastaba para llenar su alma de júbilo y placer.

Terminó el almuerzo, y todos pasaron á la sala principal. La condesa iba siempre al lado de su dichoso protegido. Sin embargo, Rubens clavó sus ojos sobre la lujosa péndola que estaba en la sala; la esfera señalaba la una menos algunos minutos, y el pobre jóven se acordó con pesar de que no era dia de precepto; que los talleres estaban abiertos; que su maestro era un hombre intolerante y cruel con sus discípulos, y que en la situacion de aprendizage en que se encontraba le era de todo punto imposible poder disponer de su tiempo.

Nuestros lectores sabrán el rigor de los artistas de aquellos tiempos: á pesar de la categoría que disfrutaba Pedro Pablo en la sociedad por su nacimiento y demas cualidades, no podia sustraerse á la rigidez de la disciplina que los profesores imponian á sus discípulos indistintamente. Antes, pues, que recibir una reprension y verse castigado, prefirió Rubens ausentarse de casa de la condesa y acudir presuroso á su taller.

La condesa, lejos de desconocer lo que su page le esponia en disculpa de su ausencia, accedió á ella con notable sentimiento, y Pedro Pablo partió prometiendo asistir al concierto que se celebraba en su casa aquella misma noche.

Llegó Rubens al taller de Adan Van-Ort, hombre de estraordinaria habilidad en su arte, pero disipado y tirano. Entró el jóven en su cuarto de estudio, y al punto le rodearon casi todos los discípulos preguntándole dónde habia estado, á la vez que le participaban, con cierto temor, que el maestro habia preguntado por él repetidas veces, que estaba embriagado, y le

aconsejaban que se marchara si no queria esperimentar las terribles consecuencias de su mal reprimida cólera. Rubens contestó:

—He faltado, porque he tenido que dar cumplimiento á un deber sagrado.

—¡Huye! esclamó uno de los compañeros.

—Yo no huyo, respondió Pedro Pablo con dignidad. Los criminales son los que huyen, y yo no lo soy.

Rubens se apartó de sus camaradas, y llamó á la puerta del cuarto de estudio de su maestro.

—¿Puedo pasar adelante?

—Sí señor, contestó con voz bronca Van-Ort.

Y Rubens se puso grave y sereno en la presencia de su maestro, el cual comenzó á reprenderle con una aspereza inusitada y brutal, á punto de obligar al jóven aprendiz á interrumpir á su maestro, para decirle que moderase su juicio y se abstuviera de apostrofarle de una manera tan poco digna de un hombre que profesaba el sublime arte de la pintura.

Adan Van-Ort, que se vió reconvenido con tanta dignidad y fuerza de razon, dió riendas á su enfurecimiento, y hasta se atrevió á tirarle una Biblia con láminas que tenia sobre la mesa; pero afortunadamente la embriaguez no le permitió hacer certera la puntería, y el sagrado libro pasó volando por encima de la cabeza del jóven aprendiz, el cual, viendo que su maestro se preparaba para un nuevo desacato, salió del aposento y dejó encerrado á su ebrio antagonista, temeroso de que le siguiera. Rubens se alejaba para siempre del taller, mientras que Van-Ort gritaba y daba fuertes puñetazos en la puerta para que le abriesen.

Pedro Pablo contó á su madre lo que habia sucedido; por la noche refirió esta misma anécdota á la condesa, quien aplaudió su resolucion, ofreciéndole buscarle otro maestro mas digno de su aplicacion y demas escelentes cualidades.

IV.

LA SORPRESA.

Ocho dias despues de este acontecimiento, se hallaba Rubens, merced á las recomendaciones de la condesa de Lalain, en el taller de Otto Vœnio, pintor que no tenia rival en aquella época. Cuatro años estuvo á su lado, al cabo de los cuales pudo, sin trabas de ninguna especie, trabajar bajo sus propias inspiraciones. Otto Vœnio escribió una carta muy atenta á la condesa de Lalain, en que la decia que desde aquel momento declaraba pintor á su protegido D. Pedro Pablo Rubens, á la vez que vaticinaba que seria con el tiempo uno de los primeros artistas del mundo civilizado.

La condesa de Lalain, orgullosa y satisfecha con los progresos de su protegido, tuvo una conferencia con él, y le preguntó lo que deseaba. El jóven manifestó sus deseos de pasar á Italia, y la condesa de Lalain le proporcionó acto continuo cartas de recomendacion de los archiduques Alberto é Isabel.

El dia 20 de Mayo de 1600, se despedia Rubens de su madre y de la condesa de Lalain, y salia de Amberes lleno de entusiasmo, para visitar á Venecia y estudiar en ella las obras del Ticiano, el Veronés y el Tintoreto.

Hallándose en Mántua, en la misma casa donde se hospedaba vivia un caballero á quien Rubens no conocia, pero al cual miraba incesantemente, y de una manera particular. Reparólo el caballero, y deseando saber el objeto de tan repetida observacion, le dijo un dia:

—Caballero, yo no tengo el gusto de conoceros.

—Ni yo á vos tampoco, le contestó Rubens.

—¿Por qué me mirais tanto?

—Os lo diré, amigo mio. Porque teneis una fisonomía espresiva; porque vuestra cabeza es una de aquellas que yo tomaria por modelo para mis mas privilegiadas concepciones.

—¿Sois pintor?

—Sí señor.

—¿Quereis retratarme?

—No deseaba otra cosa, respondió Pedro Pablo con regocijo.

Un mes despues preguntaba el caballero el precio de su retrato, y Rubens le contestaba:

—El consentimiento de dejarme sacar una copia para llevarla conmigo.

—Concedido, amigo mio.

Y apretándole la mano, se alejó diciendo:

—Os pagaré.

Trascurrieron dos dias, y entró en el aposento de Rubens este mismo caballero; el jóven pintor estaba dormido, pero despertó al ruido que hizo la puerta.

—¿Qué quereis? preguntó Rubens incorporándose.

—Tomad, le dijo el amigo.

Y le dió un pliego. Rubens rompió la nema y halló una credencial del duque de Mántua, en la que le concedia el honor de ser su pintor de cámara, al mismo tiempo que le daba el título de gentil-hombre.

—Esplicadme, caballero, esclamó Rubens.

—Somos compañeros, le dijo el amigo abrazándole dulcemente. Os he pagado conforme mereceis.

—¿Quién sois?

—Un gentil-hombre del duque; éste ha visto mi retrato, he hablado de vos, y el duque os quiere conocer.

—Sí, pasaré á darle las gracias por tamaña honra, y á vos otro abrazo por tan inesperado favor.

Se abrazaron otra vez. A las doce de aquel mismo dia, Rubens y el gentil-hombre entraban en el palacio del duque de Mántua.

Con su variada erudicion y con la finura de sus modales, conquistó el aprecio del duque, á punto de darle la honorífica comision de pasar á España para ofrecer al rey Felipe III una magnífica carroza y un tiro de seis caballos napolitanos. A su regreso de esta mision pidió permiso al duque, y pasó á Roma para estudiar las obras maestras de los primeros pintores del mundo.

V.

LA CARTA INESPERADA.

El archiduque Alberto le mandó hacer tres cuadros para adornar la capilla de Santa Elena, y al cabo de algunos meses partió para Florencia donde el gran duque le dispesó la acogida mas satisfactoria, pidiéndole un retrato para colocarle en la galería de los pintores célebres. En Florencia estudió las obras maestras de escultura antigua. Despues de haber pintado algunos cuadros para el gran duque, se dirigió á Boloña y seguidamente regresó á Venecia impulsado por la singular predileccion que tenia hácia los coristas de aquella escuela. Despues de haber hecho graves y severos estudios en las galerías de esta ciudad, tornó á emprender el camino hácia Roma, y no bien hubo llegado á la ciudad eterna, cuando el papa le mandó pintar un cuadro para ponerlo en su oratorio de Monte-Cavallo. Los cardenales Chigi, Rospigliosi, el condestable Colonna, la princesa de Escalamare y los hermanos del Oratorio, imitaron el ejemplo del santo padre.

Aun no habia visitado á Milan ni á Génova, y quiso pasar á estas dos poblaciones á fin de completar sus estudios. En Milan dibujó la *Cena* de Leonardo, y conocido con anticipacion en Génova por sus famosas pinturas, fué colmado de honores por la nobleza. La belleza y benignidad del clima, le decidieron á prolongar allí su residencia, durante la cual, coleccionó los planos de los mas hermosos palacios que encierra, y los mandó grabar cuando regresó á Flandes.

Escribió Rubens á su madre, ponderándole la belleza del pais que habitaba, y aconsejándole que pasase á él para hacerle compañía, cuando recibió una carta que abrió instantánea-

mente y leyó estas terribles palabras:

"Venid á Amberes volando si quereis recibir la última bendicion de vuestra madre.

LA CONDESA DE LALAIN"

Rubens rompió llorando la carta que estaba escribiendo, y se puso inmediatamente en camino con direcion á Amberes. Habia mandado un criado, delante para que se anticipara y anunciara su llegada; pero le faltarian dos leguas que andar para entrar en Amberes, cuando vió venir á su criado, triste y ciñendo un luto rigoroso.

—¡Mi madre ha espirado ya! esclamó Rubens dolorosamente; y apeándose del carruage que le conducia, salió al encuentro de su criado, el cual confirmó con sus palabras el triste presentimiento del jóven pintor.

Pedro Pablo se separó del camino y penetró en lo mas profundo de un bosque sombrío, se quitó el chambergo, hincó la rodilla en tierra, y dirigió al Eterno una sentida plegaria por el alma de su difunta madre. Dos horas mas tarde, visitaba el cementerio de Amberes, y lloraba desconsolado delante de la tumba que encerraba los restos mortales de la que le dió el ser.

Se propuso en seguida levantar á su madre un magnífico mausoleo, cuyo epitafio compuso él mismo.

VI.

CONCLUSION.

En Amberes, fué Rubens colmado de continuos homenages y singulares manifestaciones; preparábanse ya á partir para Italia, cuando el archiduque y su esposa le llamaron á Bruselas, á cuyo llamamiento acudió al instante, y allí le concedieron una pension y le dieron la llave de chambelan; sin embargo, obtuvo del príncipe el permiso de vivir en Amberes. Compró en esta capital una casa espaciosa, y reedificó parte de ella á la romana, formando al propio tiempo una coleccion de pinturas y de antigüedades, con lo que dió á su morada toda la apariencia de una residencia real. El año de 1610 contrajo esponsales con Isabel Braut, sobrina de la muger de su hermano mayor, Felipe Rubens, secretario de la ciudad de Amberes, y el archiduque le concedió la estraordinaria honra de tener sobre la fuente bautismal su primer hijo, al cual le dió su nombre.

Rubens se contemplaba dichoso; la suerte le sonreia á cada paso: de manera, que unos elogios tan universales, y unas demostraciones tan espontáneas y sinceras, hacian impotentes las envidias de Abrahan Jauseus y de Vincesclas Zœrberger, émulos suyos en el sublime arte de la pintura.

El archiduque le mandó pintar una *Sacra familia* para su oratorio, y admitido en la cofradía de San Ildefonso, ejecutó para la capilla de la órden una obra maestra en su género, esto es, una *vírgen sobre un trono de oro, dando la casulla á San Ildefonso*, sin haber querido recibir de ella retribucion alguna.

Despues de haber enriquecido á su patria con innumerables producciones suyas, dió á conocer su talento en un género de trabajos, hácia el cual no le consideraban apto. Los jesuitas de Amberes habian adquirido cierta cantidad de mármoles negros, blancos y jaspeados, que habian cogido los españoles á un corsario argelino, y que iban destinados á la construccion de una mezquita; pero los jesuitas quisieron edificar con ellos una iglesia.

Rubens dió los planos del edificio y pintó treinta y seis cielos rasos. (*)

María de Médicis puso los ojos en este pintor, cuya reputacion habia llegado á ser europea, y en su consecuencia, le llamó á Paris el año de 1620. Luego que recibió las órdenes de la reina, partió para Amberes, y acabó en el espacio de veinte meses, veinticuatro composiciones, que contienen, bajo una forma alegórica, toda la historia de la reina: María le mandó pintar una série igual acerca de la vida de Enrique IV: comenzó los bosquejos; mas estas obras no fueron terminadas, porque sobrevinieron nuevas reyertas entre la reina y su hijo.

(*) *Desgraciadamente un rayo devoró estas obras en* 1718.

Durante su residencia en Paris conoció al duque de Buckingan, favorito de Cárlos I, quien le hizo presente los deseos que tenia de reanudar las relaciones y la amistad de las coronas de España y de Inglaterra, y le rogó que para este efecto desplegase toda su influencia cerca de la archiduquesa Isabel. De vuelta á Bruselas, obrando en un todo conforme á las órdenes de Isabel, sostuvo una correspondencia diplomática con el duque.

El año de 1626, tuvo el fatal sentimiento de perder á su esposa, y á fin de distraer el pesar, resolvió recorrer la Holanda, y visitar los principales y mas célebres monumentos. Continuó su viage hasta el Haya, no atravesando una ciudad sin penetrar en los talleres y sin dejar en ellos testimonios de su estraordinaria generosidad. Pero es de suponer, que el verdadero objeto de su viage fué sondear los estados generales del Haya, como Isabel se lo habia encargado.

Nuestro rey Felipe IV, informado de sus relaciones con Buckingan, le mandó llamar para conferenciar acerca de la reconciliacion de las dos coronas. Partió con el consentimiento de Isabel, y llegó á Madrid en el mes de Setiembre de 1627. Despues de varias entrevistas, en las que Felipe tuvo lugar de apreciar, así como el duque de Olivares, los talentos y la penetracion del embajador, Rubens fué nombrado secretario del consejo privado de Isabel. En fin, despues de diez y ocho meses de residencia en la corte de España, recibió sus instrucciones y sus credenciales para Londres, al mismo tiempo que una sortija enriquecida de diamantes, y seis caballos andaluces; pasó á Bruselas para confiar su mision á la archiduquesa, y desde este punto se embarcó para Inglaterra.

Buckingan habia fallecido; pero tuvo la destreza de relacionarse con el canciller y logró lo que solicitaba, puesto que no trascurrió mucho tiempo sin que el rey deseara verle. Le interrogó acerca de los motivos de su viage, y le mandó hacer su retrato: mientras que le retrataba hablaron largamente respecto á las dificultades que separaban las dos coronas, y Rubens entonces se esplicó con mas claridad, y le trasmitió sus instrucciones: al cabo de dos meses de negociaciones se entablaron las bases del tratado de paz. El rey de la Gran Bretaña, para atestiguarle su reconocimiento, le hizo caballero, y ennobleció mas sus armas, añadiendo á ellas un cuartel con un leon, y en pleno parlamento sacó la espada y se la dió á Rubens, le regaló ademas el diamante que llevaba en su sortija, y una banda, tambien esmaltada de diamantes. Regresó Rubens á España, donde fué nombrado gentilhombre de cámara del rey, y secretario del consejo de estado de los Paises Bajos, y por último, volvió colmado de bienes y de honores á Amberes, donde se casó con Elena Forment, célebre por sus riquezas, por su nacimiento y su hermosura.

Dedicóse á su pintura, y durante un largo período, no la abandonó mas que una vez á invitacion de la archiduquesa, que le dió una mision secreta cerca de los Estados de Holanda. Mientras la desempeñaba, supo que habia muerto su protectora la condesa de Lalain.

Por los años de 1634, esperimentó violentos ataques de gota, que se fueron aumentando en términos, que durante los dos últimos años de su vida, no podia ya sostener el pincel. Falleció el dia 30 de Mayo de 1640. Su viuda le hizo levantar un mausoleo en la iglesia de San Jacobo en Amberes, en cuya capilla existe un cuadro maravilloso por su efecto.

Sus compatriotas y admiradores

elevaron una estátua á su memoria en Amberes.

SUPLICIO
DE JUANA GREY.

Comenzaba el sol á aparecer en el horizonte, y á penetrar sus rayos por los vidrios de las ventanas de una habitacion baja situada en la calle de Guil-Hall en Lóndres. En este momento se hizo sentir la gruesa y desabrida voz de un hombre, que desde lo alto de una escalera que conducia al piso superior, escitaba la tavicidad de tcuatro ó cinco criados que estaban visiéndose. Cuando conoció debian haer concluido, bajó aquel hombre que parecia ser su amo. Uno de los criados le presentó un hacha que examinó detenidamente; echó una mirada en erredor, y preguntó bruscamente si no estaba Fairy. Al mismo tiempo llegó este, saludó al que poco antes habia preguntado por él, y mostró una hacha que traia afilada y brillante; presentándose como se ofrece un subalterno al exámen de un superior é inteligente á la vez, no obstante que conservaba el esterior de una persona confiada en sí misma. Despues de considerarle atentamente su amo ó maestro, le dijo con muestras de satisfaccion:

—Perfectamente, Fairy; tu continente corresponde á la mision que hoy te destina á cumplir la Providencia; pero medita en lo que te resta que hacer. Yo creo que no estarás pesaroso de haberte apartado de Edimburgo para venir á Lóndres, y de haber trocado la correosa y curtida piel de los lores escoceses, por el delicado cutis de los señores de Inglaterra.

—Yo agradezco mucho que os háyais acordado de mí, señor Jack, y confieso haceis mas de lo que me teníais ofrecido, y mas tambien de lo que yo me prometia.

—Voy á ser franco: aunque seguramente mis deseos son de que asciendas y prosperes, basta que seas recomendado de lord Murray; sin embargo, no te hubiera encomendado la ejecucion de hoy en Tyburn, si no tuviera que hacer yo en la torre. Sabes tú que no acontece todos los dias la gloria de separar la cabeza del tronco en un mismo dia, y sobre un mismo tajo, al abuelo, al padre y al marido de una reina.

—¡Pardiez! repuso Fairy, que aun habeis reservado la mejor parte, os habeis guardado para vos la reina.

—¡Bah! replicó Jack con cierta sonrisa que denotaba su indiferencia; una muchacha de diez y siete años que se morirá antes de que la toquen. Si no fuera por la vanidad de derramar la sangre real. . . . me seria enojosa; qué diablo. . . . una muger al fin.

—Pero decidme; ¿por qué la separan de su familia, y por qué se verifica la ejecucion de su sentencia en el interior de la torre?

—Porque tienen miedo de que su juventud y su belleza interesen demasiado al pueblo.

—Y si es culpable, ¿por qué se han de interesar?

—Porque aun hay muchos que creen son mas legítimos sus derechos que los de nuestra reina María Tudor, y quien piensa tambien que si no son preferentes, no debe por lo menos ser víctima de la ambicion de su abuelo, que la ha instigado y puesto en el caso de proclamarse reina.

—Al diablo si comprendo algo, repuso Fairy; y me parece que si lady Juana Grey tiene derechos al trono de Inglaterra, nuestra reina, la bella María Estuard, los tiene tambien, y muy fundados.

—Iguales son exactamente, replicó Jack, con sola la diferencia de que María es hija de un rey estrangero, mientras que Juana es de pura sangre inglesa.

—Tan embrollada es esa historia como una madeja de algodon irlandés,

replicó Fairy; no quiero romperme la cabeza en comprenderla, solo encomiendo á la luz de mi hacha el aclararla para mí y para la reina María Tudor.

—Magníficamente discurres, no negarás eres escocés, y escocés de los que hieren brutalmente y sin saber por qué.

—¡Pues bien! supuesto que aun nos queda una hora antes de cumplir nuestro deber, esplicadme por qué á lady Juana la ha condenado el parlamento cuando ya la habia reconocido.

—Escucha, pues, dijo Jack, y vosotros tambien, añadió dirigiéndose á los que presenciaron esta escena; voy á probaros que el cetro de los reyes es como el hacha del verdugo, que solo se posee para matar ó para morir. Cuando falleció el santo rey Enrique VIII, dejó tres hijos; nuestro buen soberano, que murió hace seis meses, Eduardo VI, y sus dos hermanas la reina María y la princesa Isabel. La primera es hija de Catalina de Aragon, y la segunda de Ana Bolena, á quien yo tuve el honor de decapitar con mis propias manos. Desde luego parece indudable que debian suceder á Eduardo su hermana María y despues Isabel; pero aconteció que su padre Enrique VIII, habiendo sometido la legalidad de sus matrimonios á la deliberacion del parlamento, este declaró los dos últimos ilegítimos, y por consiguiente incapaces á sus hijas de sucederle. Así es como veis que despues de la muerte de Eduardo no tiene heredero inmediato el trono.

—Eso está bien, dijo Fairy; pero no comprendo todavía cómo por eso tiene Juana mas derechos que nuestra María Estuard.

—Es muy sencillo, repuso Jack. Si Enrique hubiera sucumbido sin hijos ó si estos hubieran muerto ó estuvieran declarados ilegítimos, como sucede, ¿á quién corresponderia el trono?

—¡Toma! repuso Fairy, á Margarita de Inglaterra, hermana inmediata de Enrique.

—Y despues, añadió Jack, á María de Inglaterra, su hermana menor, ¿no es cierto?

—¡Pues bien! esclamó Fairy.

—¡Pues bueno! repuso Jack; ¿quién representa hoy los derechos de Margarita, hermana de Enrique VIII?

—¡Pardiez! esclamó Fairy encantado de este descubrimiento; nuestra reina María Estuard, nieta de Margarita, la que casó con nuestro rey Jacobo IV y tuvo á Jacobo V, que es el padre de nuestra María: así es que la reina de Escocia es tambien la verdadera reina de Inglaterra, pues que desciende de la hermana mayor del rey Enrique.

—Dices bien; pero está declarada como estrangera, como hija de Escocia, mientras que lady Juana, hija menor de María, hermana de Enrique VIII, es inglesa por todos cuatro costados.

—¿Y cómo ha de ser eso? repuso Fairy; la princesa María casó con Luis XII rey de Francia.

—Es verdad, continuó Jack; pero cuando enviudó regresó á Inglaterra y se volvió á casar con el duque de Suffolk, á quien hoy te toca hacer la gracia. De este enlace tuvo una hija que se desposó con lord Enrique Grey, que tambien te pertenece, y de este matrimonio nació lady Juana Grey, que me reservo yo, y que es la muger del jóven Dudley, á quien te recomiendo particularmente.

—Entonces, si la calidad de estrangera escluye totalmente del trono de Inglaterra á María Estuard, no me parecen tampoco incontestables por la misma razon los de lady Juana.

—¡Precisamente esa es la cuestion! esclamó de nuevo Jack. Mientras que los partidarios y adictos de Juana la proclamaban reina, María Tudor, hija mayor de Enrique VIII, ha hecho entender al parlamento que el acta por la que estaba declarada ilegítima, é incapacitada por tanto de subir al trono, habia sido adoptada á influencia de la mas execrable iniquidad: la han re-

conocido como apta para suceder á su padre; y auxiliado su lógico razonamiento con un ejército de 40.000 bayonetas, ha probado suficientemente que ella sola era la que tenia razon, y que lady Juana era una usurpadora y criminal.

—¡Y por eso la condenan á muerte? dijo Fairy.

—Por eso y no obstante, que es ese vejestorio de duque quien lo ha hecho todo; hasta la declaracion de Eduardo VI, que designaba á lady Juana por su heredera.

—¡Y no habia tambien otra de Enrique VIII, en favor de María Estuard, para en el caso en que su sucesor Eduardo muriese sin hijos?

—Ciertamente, pero que lo medite bien, pues que lady Grey poseia un título parecido, y mas le vale permanecer en la pobre Escocia, porque si no. . . .

—¡Bah! esclamó Fairy, aprovechad la ocasion, que no sucede lo que hoy todos los dias; no se encuentran á cada paso en el trono reinas que se complazcan en condenar á muerte á sus rivales y parientes.

Diciendo esto se separaron: tres criados acompañaron á Fairy, que se dirigió á Tiburn, y uno solo siguió á Jack á la torre.

Cuando llegó la tarde, Fairy fué el que primero regresó; su continente era firme, sereno, y parecia como satisfecho de sí mismo. Preguntó por su maestro Jack, y se admiró de que aun no hubiese vuelto. Discurriendo sobre lo que motivaria tan prolongada ausencia, concluyó por decir que era urgente reemplazarle, porque estaba ya torpe y viejo. Mientras tanto disponian la mesa, en la que sirvieron una enorme marmita rebosando un guisado de tasajos de carne que hacia sentir su fragancia envuelta en los vapores que despedia. Cuando mas entretenidos estaban haciendo alarde de sus toscas oportunidades, abrió la puerta y se presentó Jack pálido, triste y profundamente preocupado. El criado que le acompañaba venia como él, trémulo. Despues que pasó del umbral de la puerta, sacó de debajo de la capa su pesada cuchilla, y levantándola por encima de su cabeza la arrojó con toda su prodigiosa fuerza á la pared que tenia enfrente, donde penetró, vibrando por largo tiempo el cabo ó mango como si la sostuviera una mano convulsiva.

—¡Maldicion, esclamó; qué infamia! . . .

El mas grande silencio reemplazó á la alegría de los que le miraban, rodeáronle todos y quisieron informarse de lo que producia aquel acceso de desesperacion, pero nada respondió, y solo repetia ocultando el rostro con las manos:

—¡Sí; lo que he hecho es infame, infame!

En seguida tomó un jarro de cerveza, lo apuró de un solo trago, y dijo: —Comamos.

Se sentó á la mesa; todos le consideraban con una curiosidad que reprimia la sombría espresion de su semblante. Comia brutalmente, y bebió de la misma suerte; despues se detuvo, apoyó la cabeza entre sus manos, sus facciones se iban calmando poco á poco de la alteracion que esperimentaban, y Fairy se aventuró á decirle:

—Y bien, señor Jack, ¿qué teneis?

—Fairy, le contestó con acento alterado, ¡lo que he hecho es una maldad! Imagínate que llegué á la prision, y me introdujeron en la sala donde habia de cumplirse la sentencia; el tajo estaba ya dispuesto, y tres soldados guardaban cada puerta; mas apenas habiamos llegado, cuando se apareció una muger: esta muger era la princesa Isabel.

—¡La princesa Isabel? esclamó Fairy.

—La misma, que su hermana María Tudor tiene encerrada en la torre, no obstante que nadie la acusa.

(*Continuará.*)

VARIEDADES.

SUPLICIO DE JUANA GREY.

(CONCLUYE.)

—¡Y fué por acaso á considerar la suerte que la amenazaba?

—No sé, repuso Jack; estuvo examinando largo rato aquella estancia; despues se acercó á mí y tambien me examinó con atencion, en seguida sacudió fuertemente las losas del suelo con el pié y preguntó:—¡Está muy profunda esta sala?—Los ayes de un niño, la contesté, no llegarian á oidos de su madre.—¡Y desaparece fácilmente de estas piedras la sangre que se derrama en ellas? añadió, y repliqué:— Algunas pintas de agua bastan para que se borren todas las manchas. Se sonrió, y olvidándose de los que la mirábamos, apoyó una mano en el tajo y empezó á reflexionar, porque poco á poco se preocupó de tal manera que hablaba consigo misma; mas no pude entender ni una sola palabra de las que dijo. Al punto ordenó á un soldado la guiara al encierro de lady Juana, y salió. La entrevista debió ser larga, pues que hasta despues de una hora no vino un oficial que nos encargó estuviéramos prontos; casi al mismo tiempo apareció lady Juana Grey. Mucho habia oido hablar de su belleza, pero nunca me habia figurado fuese una muger tan hermosa, tan jóven y tan noble, ni que se presentara tan serena y resignada en tan cruda prueba. Acompañábanla dos sacerdotes católicos, uno de ellos enviado por la reina á fin de convertirla á la verdadera fé, y para ayudarla y disponerla á sobrellevar la muerte, mas no consiguiendo nada con sus exhortaciones, la dirigió una arenga fulminando los mas implacables anatemas para intimidar su conciencia á vista del fatal instrumento que debia cortar el hilo de sus dias. Le mostraba el tajo sobre que rodaria su cabeza, le pintaba lo mas vivamente que le era posible los tormentos del suplicio; tomó de mis manos la cuchilla, y blandiéndola de manera que el reflejo de la luz la hacia brillar siniestramente á sus ojos, la conminaba con amenazas horribles y con la certidumbre de la eterna condenacion. Todos los que presenciaban aquel espectáculo se estremecian, temblaban, solo ella tranquila, serena y completamente resignada, parecia tan sorda como una estátua y como si no comprendiera nada.

—Yo creo, dijo lady Juana, que el peso respectivo de las faltas de cada criatura, sea por sí solo el que haga inclinar mas ó menos la balanza de la justicia divina, y que no alivia ni agrava la consideracion de los pecados, las plegarias ni las maldiciones de los hombres. A Dios se recomiendan las almas como se recomienda un acusado

á sus jueces, pero no se le seduce ni se le compra; esto es lo que la corte de Roma ignora ó pretende ignorar. Dispensadme, pues, ya, de escuchar por mas tiempo vuestras exhortaciones. El sacerdote se retiró entonces esclamando:—¡Mueres infeliz en la impenitencia final y eterna condenacion! La maldijo y salió. Juana sonrió tristemente, y volviéndose hácia el oficial que mandaba la escolta, sacó una carta del pecho y le dijo:—¿Quereis entregar mi última despedida á mi hermana?—Señora, contestó el oficial, la pondré en sus manos aunque ignore su contenido, y no obstante la órden que tengo de la reina María para impedir estralimite la prision ningun papel escrito de vuestro puño.—Podeis enteraros de su contenido si gustais, repuso lady Juana. El oficial la abrió y se mostró vacilante.—¿Encontrais algo de culpable en el postrero adios que da una muger á su hermana en el instante de sucumbir? ¡Temeis acaso que una cosa tan simple escite la ira de vuestra reina?—No creo, señora, contestó el oficial receloso, que pueda atraerme responsabilidad, ni que encierre criminalidad de ningun género, porque es muy reducida; pero no sabria dar razon de su contenido, porque tan corta como es, está escrita en caracteres para mí desconocidos.—Sí, dijo tristemente lady Grey, es un último homenage á mi culto, un adios á mis últimas inclinaciones: sí, he escrito esa carta en un idioma estrangero y muerto tambien, como estaré yo dentro de breves instantes.

Es el mismo idioma que se hablaba en la bella Grecia, que coronaba sus hijas para embellecerlas mas; en el idioma que se refiere, y en que aprendí yo el sacrificio de Ifigenia sobre el mismo altar que erigió la ambicion de su padre. Bien, llamad á sir Tomas, obispo de nuestra iglesia de Inglaterra, y encerrado como yo en esta torre, él podrá leeros esa carta. Un soldado fué á llamar á sir Tomas, y mientras tanto Juana se paseaba lentamente á lo largo de la sala de la ejecucion; á poco se detuvo como sorprendida, al ver aparecer al teniente-conserje de la torre.—Y bien, esclamó, que.....no pasó adelante, porque el recien llegado comprendió donde iba á parar la pregunta que le dirigia, y esclamó algun tanto conmovido y con cierto acento de solemnidad:—Todo acabó, señora.—¡Todo! repitió ella; despues añadió, han sucumbido.....—Como héroes, dijo el teniente.—¿El duque? esclamó Juana Grey.—Con desden y valentía.—Mi padre.—Sereno y con admirable resignacion.—¿Y Dudley? —Dudley, sonriendo y señalando al cielo.—Ya voy; voy, esclamó lady Juana, cayendo de rodillas, á reunirme para siempre contigo, mi Dudley.

—Ciertamente que han sucumbido como valientes, dijo Fairy con acento conmovido; ¿y despues?

—Llegó sir Tomas, repuso Jack; tomó la carta y la leyó en inglés y en alta voz: ¡Misericordia divina! nada tan hermoso como esta carta. La desventurada é ilustre jóven se compadecia de su hermana; iba ella á sucumbir, y procuraba infundir resignacion y esperanza en el ánimo de los que debian sobrevivirla; lady Juana iba á morir, y al mismo tiempo perdonaba; ella era la víctima y pedia al cielo gracia para sus verdugos. Fairy; era desgarrador el cuadro que presentaba aquella interesante criatura que ofrecia á mi cuchilla su garganta, y que se mostraba en medio de aquel impotente y lúgubre aparato, rodeada de soldados, con un sacerdote en hábitos pontificales, yo, carceleros y otra porcion de hombres que debiamos ya tener el corazon petrificado, y que sin embargo rodaban nuestras lágrimas cual las de un niño castigado por la blanda mano de su madre, mientras que ella permanecia serena y brillaba en su rostro la espresion de la mas completa tranquilidad.

—¡Y despues? esclamó Fairy.

—Despues fuí quien desaté el broche de su gargantilla; mis manos cortaron sus frescos cabellos. Por mi alma Fairy que temblaba como un mandria; me dirigia con bondad la palabra, me faltaban las fuerzas, tenia oprimido el corazon, y cuando todo estaba dispuesto, pregunté tres veces seguidas por el hacha sin notar que la tenia junto á mí. Se detuvo como para darme tiempo á que la hallara, y conociendo sin duda mi turbacion, dijo ella misma:

—¡Dios sea bendito! vale mas morir que matar. En seguida se arrodilló, calculé el espacio que habia de medir la cuchilla, y levantándola en alto dí un golpe y herí, pero cobardemente, cerrando los ojos y volviendo la cabeza....

—Pero cayó, dijo Fairy.

—No, repuso Jack, mi pulso temblaba, y aquella delicada garganta, tan flexible como la de un cisne, no la tronchó esa hacha del primer golpe y me fué preciso secundar. ¡Maldicion! sí, una infamia es el suplicio de tan bella é inocente criatura. Estaba yo trastornado, y cuando nos quedamos solos, ocupados en lavar la sangre y guardar el tajo y demas utensilios que habian servido á la operacion, entró la princesa Isabel, echó una mirada en torno de aquella fatal estancia, y dijo:

—Bien, ¡ya no existe!—Escucha, Fairy, si es cierto lo que dicen de que la reina María Tudor se halla enferma y amenazada de muerte, y le sucediese en el trono la princesa Isabel, anulando el acta de declaracion de su ilegitimidad, será necesario tambien que en aquella misma estancia y sobre el mismo tajo se derrame la sangre real, la sangre de una muger, y si tal sucediera, Fairy, yo te juro que primero me cortaria la mano que cumplir otra vez mi terrible deber.

—¿Me cederíais la vez? preguntó Fairy.

—¡Sí, y séate dado á tí no deshonrar tu profesion como yo la he deshonrado hoy!

Veinte años despues de estos acontecimientos y de esta conversacion, cuando Isabel hizo decapitar á María Estuard, Fairy, el verdugo, tuvo tambien necesidad de sacudir dos golpes para separar la cabeza del tronco de aquella hermosa muger.

MONSANT.

I.

El tiempo y los hombres estamos pasando un periodo de crísis. Mientras que el progreso liberal y el socialismo de Lamennais adelanta en el Mediodia de la Europa por medio de las guerras civiles, los inviernos nos parecen mas crudos, y las estaciones se hacen mas desiguales: con la gigantesca industria que crea sus máquinas de vapor en todas las combinaciones del mecanismo, van desapareciendo los bosques, y las minas de carbon metálico se van agotando. Todavía no entran en el cálculo político esas prodigalidades del dia, y esa indiferencia culpable para con los siglos futuros, que son tanto mas criminales, cuanto hace mas de cien años predijo Colbert la ruina de Francia por esta causa, y es de creer verán las naciones cultas cumplirse la profecía de aquel grande hombre á medida que se multipliquen los caminos de hierro.

La desamortizacion de los inmensos bienes del clero ha contribuido poderosamente en España, á esa devastacion febril en que se han empleado los capitales, convirtiendo los grandes bosques en viñedos y praderas, haciendo acopios de maderas y abaratando la leña por uno ó dos años; utilidad momentánea y parcial que redunda en perjuicio y despues en esterminio de una fuente de riqueza general.

Durante los diez últimos años, hemos visto destruir el magnífico arbolado de Monsant en Cataluña, y no du-

damos habrá sido lo mismo en otros puntos de la Península. La sierra, desnuda en toda su superficie, inspira tristeza al pais que ya empieza á sentir los funestos efectos de la tala mencionada, y el combustible vegetal será reemplazado pronto por el mineral que habrá de ser trasportado de muy lejos.

Es preciso ver las rocas de Monsant para formarse una idea del grandioso y sorprendente punto de perspectiva que ofrece al curioso, cuyas miradas pueden divagar desde las cumbres del Pirineo á las playas de Mallorca y hasta los puertos del Maestrazgo. Enormes peñascos de forma caprichosa, valles profundos, grietas y abismos en el corazon del monte, varias ermitas en su recinto y vertientes, las ruinas de la Cartuja de Scala-Dei, de que nos ocuparemos en un artículo especial, al Mediodia de su falda, dan á la sierra cierta semejanza con los desiertos de la Tabaida. Empero ya no existen las encinas gigantescas, los colosales pinos, uno de los cuales llamado el abad, tenia cerca de cuarenta palmos de corona en 1837, época en que fué cortado, y los impenetrables matorrales de madroños y bojes; el fuego y el hierro han devastado por espacio de muchas leguas las lomas; los ciervos y los corzos, antes numerosas en la comarca, han abandonado el asilo que ha destruido la mano del hombre, ha disminuido la raza que se encuentra refugiada en los desiertos del Cardo, cerca de Tortosa. Monsant es una continuacion de las cordilleras meridionales del Pirineo, una mole calcárea que las revoluciones físicas han sobrepuesto, cortado y redondeado en el pais. Parece una águila tendida cuyas alas estuviesen recogidas por un lado, y cuyas plumas figurasen los cerros, entre los cuales hay un sin número de pequeños valles muy sombríos, algunos llenos todavía de maleza.

Enumerar una por una las maravillas naturales del monte, fuera harto prolijo, pues si el reino mineral contiene canteras del rico jaspe y de granito, él anima, cria con mano pródiga vívoras magnitud extraordinaria, y el vejetal mas de mil especies y arbustos, plantas ó yerbas de mucha estima.

Una de las curiosidades de Monsat, y al mismo tiempo objeto de cierta supersticion en el pais, es una cueva que llaman santa, grieta húmeda situada en la falda del monte, y al pié del pico mas culminante, á cuatro mil piés sobre el nivel del mar, cuyas sinuosidades están llenas de estalactitas hermosas, de peñascos de figura fantástica y de relieves en todas direcciones que la agua ha formado con el tiempo. En 1845 reparamos estaba casi enjuta la cueva, era el 25 de Setiembre.

Tiene mas de dos mil piés de tránsito, y á veces cuarenta de altura, y creemos han sido interceptados algunos agujeros que daban entrada á otras subdivisiones de la caverna. El piso es de piedra, y en los fondos de greda muy fina. Las cristalizaciones mas primorosas han sido arrancadas para servir de ornamento de museos, y apenas hay un palmo que no se recienta del pico de los curiosos. Todavía recordamos que siendo niños nos llevó la calaverada de penetrar sin luz en la cueva, y al pisar entre tinieblas su suelo inundado de agua, se le antojó á mi compañero divisar á un gigante con un solo ojo en la frente como el de Sinbad, y al dar el grito de alarma, huimos, no sin tropezar, dando sendos porrazos por ser la entrada estrecha y de pendiente resbaladiza. Tampoco hemos olvidado la romería que hicimos en aquella sierra en 1842, en compañía de varias señoras que tuvieron la amable condescendencia de entrar en la cueva Santa, caso raro entre ellas; pero con el firme propósito de no volver á verla ni de lejos, voto cuyo cumplimiento ha sido bien triste para una de aquellas.

Otra de las maravillas es una peña ó morro del ramal que mira hácia el Mediodia, llamada *la Martorella*, situada encima de la pequeña poblacion nueva

de Scala-Dei, y no por tener particularidad alguna en su esterior, sino por ser el punto de apoyo á los vapores del Ebro y ser en ella donde empiezan á menudo las tempestades de la comarca por una nube blanca y diminuta cuyas siniestras intenciones conocen desde luego los campesinos. Una sola vez hemos sido testigos de aquel estraordinario fenómeno que creemos era en 1826. Es en efecto un espectáculo magnífico, ver formarse uno á sus piés un átomo de vapores que en menos de dos horas ha de inundar las llanuras y amedrentar con el rayo. Desde lo alto se ve el firmamento azul, sin mancha, iluminado por el grande astro; y en lo bajo cae la lluvia sin interrupcion sobre hojas y flores, los barrancos se convierten en rios caudalosos, los pantanos parecen lagos; fuertes nogales y viejas encinas arrancadas por el huracán son arrastradas por la corriente; las ramas dobladas que prueban de levantarse, vuelven á caer bajo el peso de las gotas; aquella naturaleza en lágrimas con los mugidos del temporal es el grande luto que entristece, porque ese desequilibrio de estaciones y las frecuentes tormentas que de pocos años á esta parte se van sucediendo tienen consternado al pais, pues destruyen los plantíos y sembrados, hunde las casas y se llevan la tierra vegetal.

En una cueva próxima á Margalef fluye un betun untuoso, negruzco, de olor fuerte, que creemos es el verdadero petroleo ó aceite de roca. La cordillera en su material se compone de una capa de roca calcárea, cuyo corte aparece indudable en el estremo contiguo á la sierra de la Elena, separada por el rio de Ulldemolins de Monsant; en efecto, los mismos relieves, su espesor, las fajas y color son idénticos en ambos lados, y es una prueba clara de que el fondo de aquella última poblacion fué un estanque cuyo desagüe se verificó con la ruptura de la estrecha garganta de la roca que hoy dia nos lo indica. Debajo las masas calcáreas siguen varias capas desiguales de tierra calburada, en la cual se encuentran las canteras que hemos referido; y una de ellas, de precioso jaspe, está cerca de la ermita de San Juan del Codolá, llamada así por las grandes peñas, en catalan codols, que desprendidas de lo alto del monte rodean el santuario tan celebrado en esta comarca. La línea de division entre las capas primitivas y el monte, desde Norte á Mediodia la forma el rio Ciurana, y en apoyo de nuestra opinion es la observacion que hemos hecho de que del lado de Monsant nunca se han encontrado hinojos marinos como en las cordilleras fronterizas, lo cual corrobora lo de la traslacion diluvial de la mole á aquel sitio.

Pero en reemplazo del hinojo, ¡cuánta riqueza no ofrece el reino vegetal! En el estremo oriental, talado enteramente se encuentran algunos árbustos y varias plantas de buen aroma; pero la parte mas pintoresca es la que mira entre Norte y Poniente. Todavía se conservan allí pinos y encinas; los matorrales están formados de espinos, sabinas y enebros; entre su espesura se encuentra la ruda, la dulcamara con su flor violada; la cicuta con manchas negras en el tallo, y el acónito de flor azul. La cicuta, cuando es tierna, si se frota con las manos despide un olor parecido al de la orina del gato. Vecina de la cicuta está la fresera de flor blanca, la rubia, la manzanilla hediionda y el milen, rama de olor desagradable. Tambien son abundantes en el monte la tarmica, que produce el estornudo, el contueso, el espliego, la angélica de grata fragancia; el beleño negro de tallo velloso, cuya flor parece manchada de vino y cuyo sabor dulce engaña al paladar encubriendo su veneno; la clemátida-vitalba, yerba de pordioseros, cuyas hojas frescas ulceran la piel; la verbena, el gordolobo, el helecho sombrío, el torongil, el romero, la pimpinela, la yerba mora, la lechuga ponzoñosa, la digital, el torvisco, la laureola, el yaro, la granza,

el rosal silvestre, el geranio, la centaura, la genciana, la poligala, la salvia, el laurel, la gayuba, cuyo fruto fruto embriaga, el arrayan y el cedro que hemos visto en una finca propia de D. José Dulcet de Cornudella. Una fuente que hay no lejos de la Morera está rodeada de mirtos, y otra en el corazon del monte llena de eléboros. Tambien hemos encontrado en la sierra el espino cervino, el espanta lobos, la globularia, la cinaglosa, el apio de perro, la sardinera, la escabiosa, la escorzonera, el grosellero negro, el brusco, la imperatoria, el marrubio, la prunela, el cantueso, la alhusema, el mezereon, el ranúnculo, la celidonca, la cariofilada, la agrimonia, la. filipéndula, la consuelda, &c., &c. &c. La mayor parte florecen en Mayo, y hemos visto recoger las mieses en Setiembre algunos años.

Del reino animal encierra su recinto víboras de dos piés de longitud, que creemos es el máximum reptil. La mordedura de la víbora es tan venenosa, que ha habido ejemplos de haber muerto no pocos á las dos horas, y todos los dias hay desgracias entre leñadores, pastores y el ganado. Conocemos un labriego de Cornudella que llevó un dia hasta el último estremo de la economía el cálculo de la codicia. Mordido en el pié en Monsant por una víbora, despues de cogida esta y machacada sobre la herida, que se cree ser el mejor antídoto, regresaba á la villa de una distancia de una legua, y por haberse roto un costal de trigo, tuvo la paciencia de irlo recogiendo grano á grano por el camino hasta media fanega; y hagámonos cargo, de que ademas del dolor de la herida, cuando llegó á casa tenia el pié muy hinchado, agarrotada la pierna, vascas, vómito, en una palabra, el veneno obrando ya en todo su organismo.

Las águilas que se crian en el monte son blancas y pequeñas; en cambio son de primera magnitud los buitres, como que uno muerto en 1846 tenia doce piés del estremo de una ala al de la otra. Los gavilanes tambien son pequeños, hay algunos buhos, cuervos y grajos; corzos, ciervos y lobos, casi han desaparecido del todo.

II.

Es fundada la opinion de la traslacion diluviana de la cordillera de Monsant, cuyas masas calcáreas están hoy dia sobrepuestas encima de capas de areniscas y fajas de cuarzo que tampoco creo primitivas; los cartujos, cuyos conocimientos en geología y botánica eran bastante profundos, habian hecho varias observaciones en apoyo de la teoría de los sacudimientos é inundaciones gigantescas que conserva la tradicion, y cuya esplanacion ha dado fama inmerecida á un elecuente escritor del siglo pasado.

La poblacion de la sierra fué en el siglo XI, y á buen seguro los monges de San Bruno principiaron el desmonte de la comarca, que al presente se ha convertido en tala universal. En aquella época de barbarie, bajo el imperio del feudalismo, cuando todavía el islamismo ocupaba una parte considerable de la Península, era una locura ó vocacion cristiana aislarse en un desierto, cuya posesion pertenecia al vencedor de una lucha religiosa y por lo mismo sangrienta, y no solo hablamos por los conventos de los discípulos de San Bernardo y otros fundadores, sino por las comunidades del bello sexo, que algunos años despues se esparcieron por las soledades de las selvas y montes, espuestas á deplorables vejaciones, y sobre todo buscando asilos ascéticos en los parages en que por precision debian estar con mayor cuidado, para velar por su seguridad material que no la espiritual, pues dicen: no anda el diablo en los montes.

Los restos de aquellos tiempos de penitencia se ven en las ruinas de las ermitas ó santuarios de San Bartolomé, San Antonio, Santa Bárbara, Santa Magdalena y San Juan, llamado vulgarmente del Codolá, de los cuales algunos existen todavía. Sabiendo desde el valle que ocupa la cartuja de Scala-Dei, á mano derecha estaba la ermita que fundó el obispo de Urgel D. Andrés Capilla, y por dicho motivo se llamaba del obispo, cuyos alrededores son pintorescos por formar el monte una media luna de montecillos, un anfiteatro encima el desierto. Desde la ermita se divisan las aguas verduzcas del Ebro, y las aguas de Monsant reunidas en aquel punto con artificio, forman dos arroyos copiosos que se reunen en un acueducto magnífico que las conduce al fondo del valle. El santuario de San Antonio de Montealto, á la izquierda de la cartuja, tambien está destruido. El de Nuestra Señora estaba situado sobre los picos orientales de la sierra, desde donde se descubren las ciudades de Lérida y Tarragona, los Pirineos, las Baleares, y las riberas del Ebro. Los robles flamencos que ocupaban la loma meridional del santuario han sido cortados, las praderas están incultas, y el nuevo propietario ha convertido la iglesia en establo. Debajo del mencionado se halla todavía el de la penitente Magdalena, que la revolucion ha respetado, la capilla es espaciosa, los adornos ricos y amena la posicion que ocupa. A la misma falda se encuentran las de San Bartolomé, y Santa Bárbara, al otro lado y en el término de Cornudella la de San Juan, que es muy hermosa, no solo por su situacion pintoresca en medio de enormes peñas desgajadas, de la cima del monte, sino por las preciosas pinturas y ornamentos que posee. Está rodeada de cipreses, y es lugar de romería mas frecuentado de la comarca. El dia 16 de Mayo de 1844, se desgajó del monte una mole que rodó hácia el santuario, que se calcula pesaria veintemil quintales. A medio cuarto de legua de la villa de la Morera está la gran finca llamada de Bon-repós, que fué convento de monjas de la órden del Cister, y hoy dia pertenece al Señor D. Gerónimo Merelo. Antes de la revolucion era una granja dependiente de Scala-Dei y un recreo del prior de aquella Cartuja. Cerca de Gratellops hay la iglesia de la Vírgen del Consuelo, y para no seguir en tan minuciosos detalles, las faldas de Monsant, contienen veinte y nueve villas; con mas de treinta alquerías y casitas de labor. Desde Albarca hasta el Ebro en forma de franja divide la provincia de Tarragona de la de Lérida, y acarrea en dos cauces aguas copiosas que van á morir en el Ebro cerca de Vinebre.

En 1810 una division francesa mandada por el duque de Tarento, pasó por Monsant, con direccion á Tortosa. No creemos pueda ocupar otra página en la historia.

Los que desde niños hemos recorrido aquellas crestas, vagado en sus bosques y penetrado en las grutas de Monsant, nos preguntamos, ¿en qué consiste ese desencantamiento supersticioso de los recreos silvestres, y ese indiferentismo material en un siglo tan positivo? La naturaleza, ese gran libro de la verdad, ha sido olvidado; todos aprendemos á leer á fuerza de tiempo, páginas que el hombre escribe como las concibe, esto es, aprisa y sin objeto; el arte imprime y no edifica; el vapor ha sido aplicado á la economía animal, y todos necesitamos muchos años de meditacion para comprender algo de tanto como se escribe. A buen seguro aquellos que la juiciosa antigüedad apellidó con el nombre de sábios, no soñaron jamas que pudiese constituir un estado en la sociedad el oficio de escribir rasgos inconecsos de una imaginacion ardiente.

Los que hemos pasado parte de la vida lejos del gran mundo, los que hemos huroneado esas moles inmensas del globo terráqueo, somos capaces de sentir la impresion de la naturaleza vírgen que deja para el porvenir la huella eterna del aislamiento, un recuerdo de paz y de dulzura que se mezcla con los demas recuerdos, aumentando la dicha de unos y disminu-

yendo la amargura de los otros. Nos hemos incrustado en las rendijas de la montaña, como el campanero en la catedral de Paris; su ambiente nos es necesario; nos encontramos como inquietos en las grandes poblaciones, y es que formamos parte integrante de ese mundo mudo, compuesto de piedras y bosques.

Durante el último otoño, mientras que la guerra civil ardia á nuestros piés, estuvimos contemplando los famosos sepulcros improvisados por los cristianos fugitivos de la primera invasion de los africanos. A no ser por una cruz tosca, trabajada groseramente en la cara interna de las losas, no hubiéramos atinado á quién podian pertenecer aquellas tumbas que una mano piadosa abrió en aquellas soledades impenetrables entonces. Una de ellas nos recogió durante un fuerte aguacero que cayó en la mañana del 2 de Octubre, y vivos y muertos estuvimos en la cueva que encontró la casualidad hace pocos años.

Habia oido contar á varios monjes del encanto que produce la compañía de un difunto en una cueva y durante una tempestad, especialmente cuando está acostumbrada la imaginacion á retrogradar á los siglos pasados. Me habia burlado de aquella supersticion pueril, porque no habia sido capaz de sentirla. Recostado á la sazon sobre una peña que sirviera de almohada al difunto, fijas las miradas en la bruma que la lluvia amontonaba á la entrada de la gruta, cuanto mas me engolfaba en los recuerdos de aquella época, otro tanto se apoderaba de mí esa melancolía tranquila, que la naturaleza nos pinta en las lluvias del invierno en que las gotas caen suavemente unas tras otras; la ilusion de los sentidos pasaba al corazon, y me sorprendia la noche mudo é inmóvil cual me dejara la mañana. Entonces, á favor de la oscuridad, oí azotar la lluvia las hojas de los acebos y madroños, el viento que silvaba entre las ramas espesas de los matorrales; sentí la humedad de la atmósfera que penetraba cruelmente en mi cuerpo, y quedó completamente desvanecida la fascinacion espiritual á la fuerza de las impresiones materiales. Al otro dia el descubrimiento de una rica cantera de jaspe muy cerca de la capilla de San Juan, me hizo olvidar la ilusion y la fatiga; mas tarde una visita de los guerrilleros de Vilella y Borja, me hizo olvidar la cantera, y otro dia despues no me acordé de los caudillos carlistas oyendo á la Rossi en la Norma, sentado en uno de los magníficos sillones del gran teatro del Liceo en Barcelona.

En la Cueva santa leí hace ocho dias los partes telegráficos que anunciaban la caida de la dinastía de Orleans del trono de Julio, y para juzgar acerca el desenlace de las jornadas de Febrero, abrí el libro de las Armonías del señor Alfonso de Lamartine, hoy dia actor principal del gran drama.

Dichosos los que habitaron las soledades de Monsant, en los siglos pasados, lejos del bullicio y de las luchas.

El alma del viagero se eleva al pensar en ello hasta las ideas mas sublimes, porque se ve arrastrada por dulces ensueños. El silencio tiene allí armonías misteriosas; fórmanse nubes y rugen tempestades á los piés del observador, el cielo y la tierra se tocan, y el hombre se convierte en ángel. Allí se siente rodeado de un ambiente balsámico y puro que apenas respira; las aromas de las flores y la sutileza de la atmósfera, sosiegan las palpitaciones del corazon; se adormecen los recuerdos, el cuerpo material parece se evapora, y el hombre cree en Dios, porque entrevee un porvenir de felicidad mas allá del horizonte azul.

Marzo, 1848.—S. S.

VARIEDADES.

FRANCISCO PETRARCA.

Los jibelinos y los güelfos asolaban la Italia, y estos partidos, entregados á la mas espantosa division, hacian surgir nuevas facciones que aumentaban la desolacion, uniéndose á la guerra general tantas guerras parciales como ciudades contaba la Italia. Los florentinos, gibelinos, se dividian en su poblacion en *blancos* y *negros* que se desterraban alternativamente. Arezzo fué el lugar destinado para punto de destierro de la familia de Petrarca, y en él nació Francisco en la noche del 20 de Julio de 1304, en ocasion que su padre y otros blancos intentaron infructuosamente sorprender á Florencia. Aun no habia cumplido Petrarca los diez años, cuando le llevó su padre al condado de Aviñon, donde Clemente V acababa de trasladar su pontifical residencia. Desde este punto envióle su padre á Montpeller, á fin de que estudiase la teología y el derecho, ciencias que en esta época se conceptuaban como indispensables, pero á las que el jóven Petrarca no manifestaba la mayor inclinacion, prefiriendo á este estudio el de Ciceron y Virgilio. Su padre, lejos de animarle en este género de literatura, arrojó un dia al fuego los libros favoritos del adolescente, cuya imaginacion precoz se habia exaltado á la edad de diez años al ver la fuente de Valclusa. Pero un genio, verdaderamente llamado tal, que se entusiasma y admira las bellezas de la naturaleza, no se desanima nunca, y por eso Petrarca, si bien fué sabio por obediencia, no dejó sin embargo de ser poeta. Enviáronle despues á la Universidad de Bolonia, donde adquirió la amistad de Cino de Pistoia, cuyos versos le habian grangeado una gran reputacion literaria, y este distinguido poeta corrigió y alentó los primeros ensayos de su amigo Petrarca.

A la edad de veinte años se quedó Francisco sin padre ni madre y pasó otra vez á Aviñon, donde no tardó mucho en conocer que por la infidelidad de su tutor, él y su hermano Gerardo tenian apenas con qué subsistir. A pesar de este desgraciado incidente, Francisco Petrarca halló su consuelo componiendo versos latinos, que fueron los primeros cimientos de su venidera celebridad, y los que le valieron la amistad de personas muy respetables, entre ellas la de Santiago Colona, y la de su hermano Juan el cardenal.

El 6 de Abril de 1327, lunes santo, á las seis de la mañana, vió por primera vez en la iglesia de Santa Clara en Aviñon, á Laura, esposa de Hugo de Sade, jóven muy distinguido por su nacimiento y fortuna, pero de carácter imperioso y con el que acibaraba la vida interior de su esposa. Laura tenia veinte años cuando Petrarca la conoció; era rubia y sus hermosos